



La ciudad de Sevilla y el sevillanismo en *Juan Belmonte, matador de toros* de Manuel Chaves Nogales

Álvaro Pérez Álvarez¹  ¹ Universidad de Montevideo, UruguayJuan Francisco Marra² ² Universidad de Montevideo, Uruguay

Resumen

Este artículo se enfoca en el rol de la ciudad de Sevilla como personaje en la biografía *Juan Belmonte, matador de toros*, de Manuel Chaves Nogales, publicada en 1935. A partir de un análisis narrativo de la obra se muestra hasta qué punto el sevillanismo, o una manera de estar en el mundo en relación con Sevilla, define la trayectoria del retratado. Chaves Nogales, oriundo de la misma ciudad que el famoso torero español, remarca lo significativo que fue para Belmonte nacer en la calle Ancha de la Feria, pues todo en la vida del matador se compara con lo que vivió de niño en la capital andaluza. El escritor señala los deslindes de una visión sevillana de la vida, valora cómo se vive en otros lugares y pone de manifiesto la naturalidad con la que Belmonte apela a Sevilla para presumir y señalar sus complejos y limitaciones.

Palabras clave: Sevilla, sevillanismo, Juan Belmonte, Manuel Chaves Nogales, biografía.

Historia del artículo/Article Info

Recibido/Received

28 de febrero de 2024

Aprobado/Accepted

3 de septiembre de 2024

Publicado/Published online

19 de febrero de 2025

✉ Correspondencia/Correspondence:

Álvaro Pérez Álvarez
Universidad de Montevideo, Uruguay-
Prudencio de Pena 2544, Montevideo
11300, Uruguay.
maperez1@um.edu.uy

Citación/Citation: Pérez Álvarez,

Álvaro, y Juan Francisco Marra. “La ciudad de Sevilla y el sevillanismo en Juan Belmonte, matador de toros de Manuel Chaves Nogales”. *La Palabra*, núm. 51, 2025, e17268. <https://doi.org/10.19053/uptc.01218530.n51.2025.17268>



Seville and the “sevillanismo” in *Juan Belmonte, killer of bulls* by Manuel Chaves Nogales

Abstract

This article examines the role of the city of Seville as a character in the biography *Juan Belmonte, Killer of Bulls*, by Manuel Chaves Nogales, published in 1935. Through narrative analysis, it explores the extent to which Sevillanism, a way of being in the world tied to Seville, shapes the trajectory of the renowned Spanish bullfighter. Chaves Nogales, himself a native of Seville, emphasizes the significance of Belmonte’s birthplace in Calle Ancha de la Feria, noting that every aspect of the matador’s life is linked to his childhood experiences in the Andalusian capital. The biographer highlights the boundaries of a Sevillian perspective, acknowledging how life is experienced elsewhere, and reveals the ease with which Belmonte invokes Seville to boast, while also signaling his own personality’s complexities and limitations.

Keywords: Seville, sevillanism, Juan Belmonte, Manuel Chaves Nogales, biography.

A cidade de Sevilha e o “sevillanismo” em *Juan Belmonte, matador de toros* de Manuel Chaves Nogales

Resumo

Este artigo examina o papel da cidade de Sevilha como personagem na biografia Juan Belmonte, matador de toros, de Manuel Chaves Nogales, publicada em 1935. Por meio de uma análise narrativa, ele explora até que ponto o sevillhanismo, uma forma de estar no mundo ligada a Sevilha, molda a trajetória do renomado toureiro espanhol. Chaves Nogales, ele próprio natural de Sevilha, enfatiza a importância do local de nascimento de Belmonte na Calle Ancha de la Feria, observando que todos os aspetos da vida do toureiro estão ligados às suas experiências de infância na capital andaluza. O biógrafo destaca as fronteiras de uma perspectiva sevilhana, reconhecendo como a vida é vivida em outros lugares, e revela a facilidade com que Belmonte invoca Sevilha para se vangloriar, ao mesmo tempo em que sinaliza as complexidades e limitações de sua própria personalidade.

Palavras-chave: Sevilha, sevillanismo, Juan Belmonte, Manuel Chaves Nogales, biografia.

Introducción

La ciudad de Sevilla, “una de las más representativas de España” y “la más hermosa” del país a juicio del escritor Andrés Trapiello (697), es también una de las más literarias. Allí se desarrollan clásicos de las letras españolas como *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599), *Rinconete y Cortadillo* de Miguel de Cervantes (1613), *La estrella de Sevilla* de Andrés de Claramonte (1623), *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina (1630), *Don Juan Tenorio* de José Zorilla (1844) y *Don Álvaro o la fuerza del sino* del Duque de Rivas (1835), entre otras. En buena medida, también funge como escenario de la biografía *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas*, de Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897 - Londres, 1944), publicado originalmente por entregas en la revista gráfica *Estampa*, entre el 29 de junio y el 14 de diciembre de 1935.

El objetivo de este artículo es poner de manifiesto el papel de la ciudad de Sevilla en esa obra, no solo como escenario literario, sino como un factor relevante que determina la forma de entender la vida del torero Juan Belmonte García (Sevilla, 1892 - Utrera, 1962), tal y como la perfila Chaves Nogales. Además, este trabajo señala los rasgos del sevillanismo, que, por adopción o por oposición, se explicitan o se muestran de manera implícita en la mirada de Belmonte a su trayectoria vital.

No en vano, cuando Chaves Nogales decide escribir la biografía del torero Belmonte le empujan al menos tres intereses en común con su biografiado: comparten generación (el torero es solo cinco años mayor que el periodista); comparten una perspectiva sobre la vida en la que el esfuerzo individual es clave —como explica María Isabel Cintas, “Belmonte es el hombre que ha realizado la única revolución posible, la de su vida personal a través de su oficio o su arte. Y decir esto es decir mucho en la España de 1935” (“El Belmonte” 14)—; y comparten procedencia, el elemento que nos interesa en esta investigación.

Chaves Nogales ya había escrito sobre Sevilla y tenía un cierto interés en lo que podría llamarse la “psicología sevillana”. En 1921, publicó su ensayo “La ciudad” en *El Liberal* de Sevilla. En ese ensayo, como en otros textos de Chaves sobre la capital andaluza, conviven la crítica a cierto sevillanismo sin capacidad para salir del tipismo y el cliché con la exaltación de la belleza y la elegancia de la urbe. El origen de “La ciudad” está en un texto que apareció en la obra colectiva *Quien no vio Sevilla...* (1920), en la que diversos intelectuales, a petición del Ayuntamiento de Sevilla, describían facetas particulares de la ciudad para promocionar el turismo. Su padre, Manuel Chaves Rey (Sevilla, 1870-1914), fue cronista oficial de la ciudad, además de presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla e investigador en el Archivo Municipal de Sevilla. En el marco de sus funciones, escribió varios textos sobre la ciudad y sus gentes (*Páginas sevillanas* en 1894, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* en 1896, *Cosas nuevas y viejas* en 1904, etc.) (Cintas, *Chaves Rey* 289-294). Es posible que todas estas cuestiones influieran también en el interés de Chaves Nogales por la ciudad de Sevilla.

Cintas señala además como causas probables de la escritura del ensayo el nuevo sentimiento regionalista que vivía Andalucía en aquel momento y los preparativos de la Exposición Iberoamericana de 1929 (“Introducción”, LIII-LV). En la obra se alaban la belleza y las virtudes sevillanas, pero en ella también hubo espacio para la crítica constructiva y la reflexión. Gracias a esto último obtuvo un premio del Ayuntamiento de Sevilla por valor de 3000 pesetas de la época, unos 6000 euros actuales, si ajusta-

mos la cifra a la evolución del poder adquisitivo en España siguiendo el modelo propuesto por Leandro Prados de la Escosura (2024).

El interés de Chaves Nogales no es ajeno al espíritu de la época. Como señala Malte Hagener (46), el tema de la metrópolis consituyó uno de los ejes clave del arte de los siglos xix y xx, y aparece tanto en la pintura (Impresionismo, Expresionismo, Fauvismo, Constructivismo, Futurismo, etc.), como en la literatura (James Joyce, John Dos Passos, Alfred Döblin) y en otras formas artísticas.

Belmonte, por su parte, era en 1935 un sevillano ilustre, del barrio de Triana y, por tanto, trianero universal y figura conocida por su gracia e ironía, dos rasgos habituales en la mirada al mundo de Chaves Nogales. Una anécdota, recogida por el periodista Antonio Burgos, sirve para ilustrar el carácter del torero en este sentido:

—Don Juan, ¿es verdad que este señor gobernador ha sido banderillero suyo?
Belmonte le respondió con su laconismo conceptista:
—Sí.
Y el otro insistió:
—Don Juan, ¿y cómo se puede llegar de banderillero de Belmonte a gobernador?
A Juan le salió el genial tartamudeo de Demóstenes de la generación del 98 y respondió:
—¿Po... po... po cómo va a sé? De... de... degenerando... (12).

Como explica la también periodista Josefina Carabias, discípula de Chaves Nogales, “el hecho de ser los dos de Sevilla y de que la ciudad natal hubiera influido tan notablemente en la manera de ser de aquellos dos hombres, hizo que se entendieran mejor” (324). En efecto, Sevilla aparece como elemento configurador del carácter del personaje en 9 de los 25 capítulos (1, 2, 7, 11, 13, 14, 18, 19 y 20), ya sea por origen de nacimiento, por costumbres o por comparación con otros lugares en los que Belmonte se encuentra (Lima, Madrid, Nueva York), y los usos y costumbres sevillanos se esparcen por todo el relato, como se verá. Hay en esta obra, por tanto, presencia de una imagen idealizada y otra desromantizada de Sevilla. Beñat Sarasola, siguiendo a Małgorzata Świdorska y usando la terminología de Jean-Marc Moura, distingue, cuando se habla de una ciudad, entre el imago tipo ideológico —“cuando la imagen se presenta como un reforzamiento de la identidad propia” (493)— y el imago tipo utópico —“en contraposición con la identidad propia”—, pero señala que “es imprescindible entenderlo de forma complementaria, es decir, no deben entenderse como polos necesariamente excluyentes” (494), y así ocurre en esta biografía, donde ambos polos se complementan y la ciudad es exhibida con sus luces y con sus sombras. Como explica Cintas, “no existe en este ‘folletín-reportaje’ el amor ciego a la ciudad ni el folclorismo sentimental que recorre otras obras que hablan de la torería y de Sevilla” (*Un liberal* 119). Chaves ve en Belmonte algo más: un personaje que puede servir también como mito (Pérez Álvarez, “Serial Biography” 188).

Una calle, una ciudad, una vida

Manuel Chaves Nogales y Juan Belmonte saben, como sevillanos, que nacer en esa ciudad marca:

Es algo tan decisivo como debió serlo el nacer en el Ática o entre los bárbaros. Lo que no saben los sevillanos —y si se les dijese no lo creerían— es que tan importante como haber nacido en la calle Ancha de la Feria es nacer en cualquiera de las quince o veinte calles semejantes —no son más— que hay por el mundo. Calles así las hay en París, en los alrededores de Les Halles, en cuatro o cinco ciudades de Italia, sobre

todo en Nápoles, y aun en Moscú, allá por el mercado de Smolensk. Hasta quince o veinte en el vasto mundo. Aunque los sevillanos no quieran creerlo (Chaves Nogales 4).

Tanto es así que ya desde el primer capítulo de la biografía, “Un niño en una calle de Sevilla”, el periodista designa a Sevilla como uno de los elementos clave para explicar su identidad. Para Chaves Nogales, el origen del torero, su primer recuerdo (la muerte de un torero, Espartero) y la muerte de su propia madre cuando era un niño son los tres acontecimientos que definen quién es Juan Belmonte (Pérez Álvarez, *Manuel Chaves Nogales* 92-94). Estos tres factores ponen de manifiesto, por un lado, el conocimiento que el autor tiene del biografiado: solo se puede escribir algo así si se ha tratado en profundidad al retratado, si se ha llegado al final de su historia personal. Por otro lado, de esos sucesos se deriva gran parte de los comportamientos posteriores del torero.

En este artículo nos ocuparemos, precisamente, del primero de esos elementos: la ciudad de Sevilla en la vida de Belmonte. El comienzo de la obra es significativo a este respecto:

Juan es muy poquita cosa, y la calle, en cambio, es demasiado grande, tumultuosa y varia. Es una calle tan grande y tan varia como el mundo. Juan no lo sabe pero la verdad es que lo que él quisiera, callejear libremente, ser amo de la calle, es tan difícil como ser amo del mundo. Los niños que no se asustan en una calle como aquella y a fuerza de heroísmo la dominan, podrán dominar el mundo cualquier día. En todo el mundo no hay más de lo que hay en aquella calle de Juan; ni más confusión, ni peores enemigos, ni peligros más ciertos (Chaves Nogales 3).

Chaves Nogales habla de la infancia de Belmonte y de una ciudad que también es la suya. Ese conocimiento del contexto histórico y del espacial puede llevarnos a suponer que se permite hablar dando su propia interpretación del lugar. Y mirando esa ciudad con distancia, sabiendo ver lo que de bueno y de malo hay en ella, expresa la incidencia del lugar de nacimiento en la vida de Belmonte.

Como ya señalaba la crítica de la época en que la obra fue publicada, Chaves Nogales “se ejercita en situar al personaje y enmarcar los sucesos que se desarrollan en el ambiente exacto” (Pérez Ferrero 6). Es decir, la biografía de Belmonte habla del hombre, pero busca entenderlo en su entorno, dentro de la sociedad y el ambiente de su época. Así, la ciudad de Sevilla ofrece más información al lector sobre el personaje que la de ser tan solo el lugar de nacimiento de Belmonte:

Nacer en la calle Ancha de la Feria y encararse con la humanidad que hierve en ella apenas se ha cansado uno de andar a gatas y se ha levantado de manos para afrontar la vida a pecho descubierto, es una empresa heroica, que imprime carácter y tiene una importancia extraordinaria para el resto de la vida, porque súbitamente la calle ha dado al neófito una síntesis perfecta del Universo. Los sevillanos, que son muy vanidosos, advierten la importancia que tiene esto de haber nacido en la calle Ancha de la Feria y lo exaltan (...). Estas calles privilegiadas son el ambiente propicio para la formación de la personalidad (Chaves Nogales 4).

El periodista andaluz alude a la “vanidad” del sevillano, sí, pero –como buen sevillano– afirma que la calle Ancha de la Feria es una buena síntesis del mundo: lo que allí vea Belmonte no será menos de lo que pueda ver donde le lleve la vida, y esta idea recorre toda la biografía. Belmonte recorrerá el mundo, pero todo lo que hay que saber ya estaba en su barrio.

La presentación histórica, en *Juan Belmonte, matador de toros*, arranca, por tanto, en la Sevilla de finales de siglo XIX y principios del siglo XX en la que nace y pasa su periodo de formación el torero. La descripción del personaje en su dimensión personal y social es esencial para Chaves Nogales, por eso Sevilla juega un papel importante y por eso el biógrafo escribe la obra en primera persona, dejando el rol de narrador a Belmonte, para que hable lingüísticamente al modo sevillano, con giros y expresiones propias del habla andaluza.

Tal y como explica Cintas, Chaves Nogales elabora *de facto* una teoría sobre la Sevilla de principios de siglo XX, en la que él vivió, introduciendo elementos como el hermetismo, la mezcla entre tradición y modernidad y la endogamia local (*Juan Belmonte* 133) y lo hace explicitando esa teoría a través de escenas costumbristas y tradiciones sevillanas aparecidas en el relato, y hablando de la ciudad en comparación con el mundo. Del mismo modo que Borges en su poemario *Fervor de Buenos Aires*, “exorciza el espectáculo de modernización al que asiste (...), a la vez que ordena mentalmente este espectáculo de lo perdido” en la capital de Argentina (Orduz Rodríguez 81), Chaves Nogales muestra los cambios acaecidos en la capital andaluza desde el nacimiento de Belmonte (fines del siglo XIX) hasta el momento de la publicación de la obra (1935, en plena Segunda República española), y recorre varios de sus barrios y rincones más populares: Triana, Altozano, Sierpes, entre otros. Debería puntualizarse, eso sí, que Sevilla es un *leitmotiv* de la obra: no está solo en el pasado ni en 1900, sino que recorre toda la narración y, por tanto, toda la vida del torero.

El sevillanismo configura el senequismo de Belmonte y le ayuda cuando tiene que lidiar con sus éxitos. Como cuando se encuentra en el tren con un soldado con el que comparte apellido: “y, quieras que no, resultó pariente mío, en vista de lo cual se comió la merienda que yo llevaba. Que es lo que me ha pasado luego con casi todos los parientes que me han salido” (Chaves Nogales 130).

Ser trianero o ser sevillano condiciona la manera de ser y de vivir, marca de manera indeleble, hace mirar la realidad desde lo sevillano, se esté donde se esté. Al Belmonte de Chaves Nogales –un personaje real– le ocurre con Sevilla lo que al Marco Polo de *Ítalo* Calvino –un personaje de ficción– le sucede con Venecia:

–Cada vez que describo una ciudad digo algo de Venecia.

–Cuando te pregunto por otras ciudades, quiero oírte hablar de ellas. Y de Venecia cuando te pregunto por Venecia.

–Para distinguir las cualidades de las otras he de partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia.

–Entonces deberías empezar cada relato de tus viajes por el lugar de partida, describiendo Venecia tal como es, toda entera, sin omitir nada de lo que recuerdas de ella. El agua del lago se encrespaba apenas; el reflejo cobrizo del antiguo palacio de los Sung se desmenuzaba en reverberaciones centelleantes como hojas que flotan.

–Las imágenes de la memoria, una vez fijadas por las palabras, se borran –dijo Polo–. Quizás tengo miedo de perder Venecia de una vez por todas si hablo de ella. O quizás, hablando de otras ciudades, la he ido perdiendo poco a poco (Calvino 100).

En *Juan Belmonte, matador de toros*, el sevillanismo se aprecia en la filosofía de vida de Belmonte y su cuadrilla, pero también en detalles consuetudinarios: “Todavía no había perdido yo la costumbre de

mirar a las mujeres con esa impertinente mirada que les dedica el buen andaluz” (Chaves Nogales 245). Había en esas afirmaciones cierto descaro, cierta manera grandilocuente y “sevillana” de estar en el mundo –y, por ende, vanidosa, según la interpretación de Chaves Nogales citada previamente– que, sin embargo, no podían ocultar la humildad y el perfil bajo de Belmonte, incluso tras sus primeros triunfos: “Empecé a oír aquello de ‘Ha dicho Juan...’, ‘A Juan no le gusta...’. Aquello me hacía un efecto rarísimo, y a veces hasta me abochornaba” (Chaves Nogales 116).

Chaves Nogales sabe mostrar el lado más emotivo del torero, el que le hace disfrutar. Sevilla es, en ese sentido, el hogar. Lo es porque allí vive sus primeras aventuras y los momentos más gratos de la juventud. Se trata de un retorno a los orígenes en la línea del héroe clásico:

Aquella vuelta al comienzo me hizo reaccionar vivamente. Recobré el gusto de torear que había perdido en las plazas, sentí de nuevo el ansia de triunfo, y después de unas corridas de tanto, en las que fui entrenándome y acostumbándome otra vez a poner el alma en la lidia, triunfé rotundamente, el 27 de abril, al salir en hombros por la Puerta del Príncipe de la plaza de Sevilla (Chaves Nogales 233).

En definitiva, Sevilla define quién es Belmonte. Por un lado, a Belmonte le atrae lo que ha aprendido sobre la vida creciendo en Sevilla: su humor, su ironía y su vocabulario, pero también su lugar en el mundo y un punto de comparación, para bien y para mal, frente a otras grandes urbes. Precisamente, esos elementos son los que definen el sevillanismo universal de Belmonte en la biografía de Chaves Nogales, un sevillanismo “esencial”, alejado del “sevillanismo de pandereta”, que cae en el lugar común y se apoya en la caricatura de la ciudad y de lo andaluz, denunciado por Joaquín Caro Romero (53).

Humor, ironía y lenguaje

Chaves Nogales plasma en la vida de Belmonte una forma de ver el mundo asociada al sevillanismo, siempre con cierta ironía ácida. Esa ironía define la mirada al mundo de Belmonte: “Un sevillano, y más aún un trianero, está siempre de vuelta de todo y no puede andar por el mundo con aire de aldeano boquiabierto. Los aldeanos eran ellos, naturalmente; los que no eran de Sevilla, ni de Triana” (Chaves Nogales 171). Cuando habla de las personas siempre deja entrever su sorna andaluza, como cuando se refiere a cómo trataron a un español que conocieron en Panamá: “Su serena resignación ante la ingratitude humana bastaba para identificarlo como paisano de Séneca. Por no ser menos que los otros y por no malograr su senequismo, le engañamos nosotros también” (257).

Belmonte, considerado el torero de los intelectuales por sus amistades con Ignacio Zuloaga –quien le retrató–, Sebastián Miranda, Ramón María del Valle-Inclán o Julio Camba, presumía de viajar siempre con una maleta llena de libros a cuestas entre los que figuraban obras clásicas de Lope de Vega y novedades del momento como la poesía de Rubén Darío. Su fama creció ligada al peligro, y era ese riesgo elevado a categoría de arte el que atraía a sus amigos intelectuales de la tertulia del Café de Fornos en Madrid, entre los que se encontraban los ya mencionados Valle-Inclán y Miranda, además de Romero de Torres, Enrique de Mesa, o Pérez de Ayala. Valle-Inclán, el escritor que más impresionó a Belmonte, veía en el riesgo del toreo belmontiano una forma de bella arte y en más de una ocasión le comentó al diestro: “¡Juanito, no te falta más que morir en la plaza!” (Chaves Nogales 167), a lo que Belmonte respondía con modestia e ironía sevillana: “Se hará lo que se pueda, don Ramón”. Estas historias divertían al torero porque, como confesaba, “la popularidad también tiene sus deliciosos halagos” (163). Se conjugan de nuevo en Belmonte la humildad y la vanidad, lo intelectual y lo mundano.

El sevillanismo y el cosmopolitismo aparecen también reflejados en el lenguaje. Chaves Nogales elabora un discurso del nivel coloquial-culto, es de suponer que el que le transmite Belmonte. El narrador combina en él un estilo cuidado, pero no hay que olvidar que su texto estaba orientado a las clases populares, público mayoritario de la revista *Estampa*, que llegó a tirar doscientos mil ejemplares en aquella época. Por este motivo, recurría al humor, a la ironía y a las apelaciones al lector (Pérez Álvarez, Gómez Bacedo y Martínez Illán 1366). Es un texto de lectura fácil, en el que aparecen expresiones y coloquialismos andaluces (*malange*, *corná*, *Er der Monte*, *chicoleando con las mujeres*, *más cornás da el hambre...*), pero también de otras regiones (como el asturiano *babayo* para describir un personaje de esa región) y expresiones taurinas (*citar*, *hacer el Tancredo*, *quite*, *porta gayola*, *abrirse de capa...*). Además, desde el punto de vista de la introducción de extranjerismos, Chaves Nogales sigue la tendencia de la época e introduce palabras de otros idiomas: *cross-country*, *music-hall*, *water-closet*, *miss*, *sleeping*, etc. Belmonte las incluye al hilo de sus recuerdos, de sus viajes y de la manera de hablar de sus amigos sevillanos.

El origen humilde y sevillano, la pillería y la búsqueda de aventuras remiten además a la picaresca. Cintas enumera los elementos picarescos del relato: el uso de la primera persona, la clase social baja del personaje principal, su vida dispersa, el carácter sentencioso del protagonista (Cintas, *Un liberal* 152-153). Esos rasgos, a los que hay que sumar el hambre o la orfandad del personaje, asocian el relato a este género histórico de la literatura española y aparecen por primera vez en el segundo capítulo, donde Chaves Nogales narra las primeras correrías de Juan Belmonte fuera de Sevilla: “¿Dónde nos refugiaríamos para dormir? No debíamos acercarnos a lugar poblado para no ser descubiertos, pero también era imprudente echarse a dormir en el suelo” (Chaves Nogales 27). El torero se dedica a vagabundear por los campos andaluces viviendo, como advierte en el capítulo “Cuando pedía limosnas por los caminos”, el “malange” sevillano y hablando, de hecho, como un pícaro sentencioso que predica sus máximas sobre la vida (71). El lenguaje y el tono que adquiere el discurso de esta parte de su vida ayudan a mostrar la picaresca: “Mi ciudad, mi barrio, mi tertulia y yo. Lo demás, para los ingleses” (78). Además, en esos pasajes Chaves Nogales deja ver la sensibilidad de Belmonte ante lo que se encuentra fuera de Sevilla. Así, por ejemplo, rememora la impresión que le causó ver el mar por primera vez: “Fue una visión deslumbradora” (32).

La distancia irónica de Belmonte encerraba, en última instancia, una visión de aquello que en la vida debía ser tomado realmente en serio. El uso de la ironía y el humor conectan, en efecto, con la tradición picaresca y, al mismo tiempo, encajan con la nueva biografía que se estaba desarrollando en Europa en ese momento: una biografía en la que, como señala Virginia Woolf, el personaje protagonista ya no representa a la nobleza inmaculada o la actitud heroica, sino al ser humano real, con virtudes y certezas, pero también con defectos y dudas (153-154).

Sevilla y el mundo

La que podríamos llamar “cuestión sevillana” planteada en la biografía sirve a Chaves Nogales para introducir a lo largo del texto los matices dentro de la propia ciudad: “Los sevillanos eran los de los trajes bonitos, y los trianeros los de los trajes viejos. Dos estilos frente a frente” (Chaves Nogales 97). La visión de la vida está siempre ligada a lo sevillano, en todas sus formas:

Porque los sevillanos que iban conmigo se obstinaban en llevar sus relojes por el horario de Sevilla, que era el bueno, según ellos. En todo el mundo no había hora más cierta que la del reloj del Ayuntamiento de Sevilla o la que cantaban las campanas de la Giralda que, aguzando el oído, se hacían la ilusión de escuchar a lo lejos.

—¡Las siete! Ya hay pescado frito en la Europa —recordaba alguno (...).

—¡Ay, mi Triana!

—¡Ay, mi Sevilla!

Y terminaban llorando, o poco menos (Chaves Nogales 259).

Sin embargo, Sevilla sirve sobre todo por comparación con otros lugares. La anécdota relatada por Belmonte sobre un sevillano conocido suyo que vivía en Madrid refleja con precisión este juego de espejos:

—¡Quiero un poco de conciencia! —gritó—. Yo no puedo seguir viviendo en esta tierra. Me voy a mi Alameda, a mi Sevilla de mi alma, donde hay gente con corazón. Esto es vivir entre salvajes.

—¿Pero qué te ha pasado, hombre?

—Que yo no vivo tranquilo en un sitio donde se muere el vecino del piso de arriba y el de abajo no se enteran. Que yo estaba esta mañana sentado a la puerta de mi cuarto esperando a que bajara el vecino para darle los buenos días, y en vez de bajar el vecino por sus pies, han bajado la caja de palo en que se lo llevaban. ¿Somos hombres o somos bestias? En Sevilla, cuando se muere un vecino, se enteran toda la vecindad y se le hace un velatorio como Dios manda, y se pasa la madrugada hablando de él, y contando sus cosas, y llorándole, y sintiéndole, y si a mano viene, tomándose una copita de aguardiente a su memoria. ¡Lo que es de ley, señor! (...). ¡Que no se muere un perro, señor! (Chaves Nogales 275).

Sevilla es el lugar donde aún se hacen las cosas bien. Lo demás, la barbarie. Y lo que sirve para Madrid, sirve también para Nueva York:

Va un hombre por una calle de Sevilla pisando fuerte para que llegue hasta el fondo de los patios el eco de sus pasos sonoros, mirando sin tener que levantar la cabeza a los balcones, desde donde sabe que le miran a él, llenando la calle toda con su voz grave y bien entonada cuando saluda a un amigo con quien se cruza: “¡Adiós, Rafaé...!”, y da gloria verlo y es un orgullo ser hombre y pasar por una calle como aquella y vivir en una ciudad así.

Pero aquí en Nueva York, donde un hombre no es nadie y una calle es un número, ¿cómo se puede vivir? (Chaves Nogales 175).

Otros lugares, en cambio, le acercan a casa: “Lima era como Sevilla. Me maravillaba haber ido tan lejos para encontrarme como en mi propio barrio” (Chaves Nogales 248). La capital de Andalucía es, en la biografía, la referencia: todo se compara con ella y todo se ve en relación con lo que Sevilla es y ofrece. El costumbrismo sevillano, de esta manera, impregna todo el relato de la vida de Belmonte.

Belmonte ejerce en toda la obra, en definitiva, de sevillano, pero está lejos del cliché simplista y bucea en su complejo mundo interior. Así, pese a su sevillanismo, es capaz de reconocer que hay vida más allá de su ciudad y que incluso es mejor: “Mi primer contacto con Francia me produjo un gran estupor (...). Resultaba que se podía vivir de otra manera, que las gentes pensaban de otro modo y se movían por unos estímulos distintos de los que nosotros sentíamos. Y resultaba también que, en definitiva, vivían mejor, más cómodamente, más amablemente” (Chaves Nogales 151). E insistía: “Pero yo sabía que en el mundo hay más: unas gentes de mejor carácter, que se divertían más y se alegraban como nunca un andaluz se ha divertido ni alegrado. Unas gentes que sabían vivir de otra manera” (153). Y si en Sevilla no se acababa el mundo, en las costumbres españolas tampoco. En Francia le ocurrió que las francesas

“sabían mantener a raya nuestras acometidas de celtíberos poco habituados a bromear con una cosa tan seria como la lujuria” (152). Ese descubrimiento con humildad y asombro del mundo hace de Belmonte un sevillano alejado del tópico. Belmonte se da cuenta de que el sevillanismo, el amor profundo a su tierra, no debe equivaler al tópico pintoresco.

El lector, además, puede empatizar con el torero famoso e intelectual porque cuando sale al extranjero es un español más que se sorprende ante lo desconocido. Y que, en el fondo, está deseando volver a su lugar en el mundo:

Me fui directamente a Sevilla a lucir todo aquello, porque para mí lo más importante del mundo seguía siendo la plaza del Altozano, y lo que más me gustaba era ir allí a contar con un aire displicente mis triunfos por tierras lejanas.

Sevilla me hizo un recibimiento entusiástico. Los sevillanos habían seguido con verdadera emoción aquella primera salida por el mundo de su héroe, aquel mítico Juan Belmonte, en el que cada uno de ellos creía haber puesto algo, y de cuyas glorias se sentían todos partícipes (Chaves Nogales 196).

La ciudad y la región dejan impronta en el desarrollo de Belmonte, pero también la actitud de los que le rodean: “El español, y más concretamente el andaluz, tiene en tan exagerada estima las cosas propias, que su conmiseración por los desgraciados que están privados de ellas le lleva a caer en errores como el que sufrió mi mozo de espadas al creer que los limeños no podrían pasar sin vino de Jerez desde el momento en que lo probaran” (Chaves Nogales 288). Se muestra en todo el relato lo que Cintas define como una relación con Sevilla de “amor crítico” (*Un liberal* 163).

El torero era consciente de sí mismo en el momento de recordar su vida. Y sabía que si era así no se debía tanto a una decisión propia como a su incapacidad para ser petulante. De hecho, Belmonte recordaba el momento exacto en el que se dio cuenta de ello: tras uno de sus primeros éxitos remunerados, en Valencia. Con el dinero de la corrida, compró un traje de verano y unos zapatos rojos, poco discretos. Cuando llegó a Sevilla sus amigos del Altozano se mofaron de él sin reparo. “Entonces empecé a darme cuenta de mi incapacidad para postinear y a resignarme a no ser nunca un tipo petulante y llamativo” (Chaves Nogales 138). Chaves Nogales recoge cómo el momento patético que acompaña a cada triunfo ayuda a Belmonte a no alejarse de la realidad, a mantener la duda, el desasosiego. Aparece el niño atónito que el biógrafo describe en el arranque de la obra y Sevilla como cable a tierra.

Belmonte aseguraba que lo que más le llenaba de satisfacción era ver a unos niños por la calle en Sevilla darse un codazo a su paso y comentar: “Mira, Juan”. “Ese codazo furtivo y ese Juan mondo y lirondo me causan una sensación indefinible de satisfacción y de orgullo” (Chaves Nogales 314). Porque Belmonte, para los aficionados, sobre todo para los de Triana y Sevilla, siempre fue Juan, a secas, un hombre de barrio, y así le gustaba a él ser conocido, como uno de los suyos, por encima de cualquier otro reconocimiento. Quizá por esa normalidad, o esa humanidad, tan alejada del elitismo y del populismo, pero no exenta de peculiaridad, Chaves Nogales logra que la figura de Belmonte trascienda su profesión. Como explica Juan Carlos Gil,

Juan Belmonte, cual Quevedo taurino, ha sabido ser barroco y clásico a la vez, ha sabido ser un torero lírico y un torero dramático, un poeta y un prosista infinito. “Su espíritu sin nombre, su indefinible esencia”, como diría Bécquer, es lo que ha rasgado las coordenadas espacio-temporales y lo que se ha grabado en la memoria colectiva y popular de esta poliédrica historia de España (62).

Conclusiones

Como se anuncia al comienzo de *Juan Belmonte, matador de toros*, una ciudad como Sevilla y una calle como la Ancha de la Feria forjan el carácter. Sin estridencias, pero con hechos, escenas significativas y diálogos, Chaves Nogales muestra cómo Juan Belmonte vive rodeado de sevillanismo propio y ajeno, elevado y menor, irónico y en ocasiones patético.

Sevilla es un escenario y es asimismo un personaje de la biografía. Por un lado, es el lugar en el que se desarrolla la personalidad del torero, quien adopta los usos y las costumbres sevillanas y maneja un vocabulario local; en este sentido, no se puede entender a Belmonte sin Sevilla. Por otro lado, Sevilla es una sombra que acompaña a Juan Belmonte a donde va.

Por exceso o por defecto, la capital andaluza es la vara de medir que el Belmonte de Chaves Nogales usa para conocer la realidad: en *Juan Belmonte, matador de toros*, los hechos son más o menos relevantes por oposición a como se vive en Sevilla, a como funcionan las cosas en Sevilla o a como el torero se siente cuando está –o cuando no está– en Sevilla.

La ciudad de Sevilla en la biografía de Chaves Nogales representa el hogar, un estilo de vida y una tradición, pero el sevillanismo de Belmonte, que incorpora la ironía sevillana, es capaz de ser crítico con las carencias propias, de ensalzar otras maneras de estar en el mundo y de ridiculizar los excesos de sevillanía. De alguna manera, Chaves Nogales erige en Belmonte un referente contra la “crisis del sevillanismo” que años más tarde manifestaría Romero Murube: “Un sentido de responsabilidad para que Sevilla siga siendo lo que siempre fue: la ciudad única e inigualable” (Cortines 428), y lo hace idealizando un modo de vida vinculado a las provincias, cercano y sencillo, pero al mismo tiempo desromantizando aquello que forma parte del folclore o de la ignorancia más que de la realidad.

Referencias

- Burgos, Antonio. “Juan Belmonte y Luis Solana”. *ABC*, 16 de enero de 1989, p. 12. Impreso.
- Calvino, Ítalo. *Las ciudades invisibles*. Siruela, 2020. Impreso.
- Carabias, Josefina. “Lo que fue de aquellos dos hombres”. *Juan Belmonte, matador de toros*, Manuel Chaves Nogales. Alianza, 1969, pp. 321-338. Impreso.
- Caro Romero, Joaquín. “La Semana Santa en la poesía sevillana”. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, núm. 23, 1995, pp. 47-59. Web. 25 de enero de 2024. <https://idus.us.es/handle/11441/82730?#>
- Chaves Nogales, Manuel. “La ciudad”. *Quien no vio Sevilla...* Gironés, 1920. Impreso.
- . *Juan Belmonte, matador de toros*. Libros del Asteroide, 2009. Impreso.

Implicaciones éticas: Los autores declaran que no hay implicaciones éticas en la preparación, redacción y publicación del artículo.

Financiación: Los autores declaran que no recibieron recursos para la escritura y publicación del artículo.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no se dieron conflictos de intereses para la realización de esta investigación.

Cintas, María Isabel, editora. “Introducción”. *Obra narrativa. Tomo I*, Manuel Chaves Nogales. Fundación Luis Cernuda, 1993, pp. liii-lv. Impreso.

---. *Un liberal ante la Revolución. Cuatro reportajes de Manuel Chaves Nogales*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2001. Impreso.

---., editora. “El Belmonte de Manuel Chaves Nogales”. *Juan Belmonte, matador de toros*, Manuel Chaves Nogales. Renacimiento, 2009, pp. 9-35. Impreso.

---. *Chaves Rey, el cronista de Sevilla*. Editorial Universidad de Sevilla, 2021. Impreso.

Cortines, Jacobo. “El ‘Discurso de los toreros’ de Joaquín Romero Murube (homenaje de la Revista de Estudios Taurinos en el centenario de su nacimiento, 1904-2004)”. *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 19-20, 2005, pp. 423-438. Web. 23 de enero de 2024. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79953/miscelanea_4.pdf

Gil, Juan Carlos. “Juan Belmonte o la forja de un héroe popular”. *El periodista comprometido. Manuel Chaves Nogales, una aproximación*, coordinado por Pilar Bellido y María Isabel Cintas. Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2009, pp. 53-64. Impreso.

Hagener, Malte. “László Moholy-Nagy and the city (symphony)”. *The City Symphony Phenomenon: Cinema, Art, and Urban Modernity between the Wars*, editado por Jacobs Kinik, Steven Hielscher y Eva Anthony. Routledge, 2019, pp. 45-55. Impreso. <https://doi.org/10.4324/9781315619989-2>

Orduz Rodríguez, Frank. “Borges y la metafísica tanguera en Fervor de Buenos Aires”. *La Palabra*, núm. 38, 2020, pp. 77-89. Web. 29 de diciembre de 2023. <https://doi.org/10.19053/01218530.n38.2020.10771>

Pérez Álvarez, Álvaro, Beatriz Gómez Baceiredo y Antonio Martínez Illán. “Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 23, núm. 2, 2017, pp. 1351-1368. Web. 10 de febrero de 2024. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.58049>

Pérez Álvarez, Álvaro. *Manuel Chaves Nogales y su retrato de Juan Belmonte*. Fragua, 2021. Impreso.

- . “Serial Biography in Journalism: The Case of Juan Belmonte, Matador De Toros, by Manuel Chaves Nogales”. *Dirāsāt Hispānicas. Revista Tunecina de Estudios Hispánicos*, núm. 9, 2023, pp. 177-191. Web. 10 de febrero de 2024. <https://doi.org/10.4314/dirhisp.vi9.10>
- Pérez Ferrero, Miguel. “La vida y hazañas de Juan Belmonte, por Manuel Chaves Nogales”. *Heraldo de Madrid*, 12 de diciembre de 1935, p. 6. Impreso.
- Prados de la Escosura, Leandro. “Five Ways to Compute the Relative Value of a Spanish Peseta Amount, 1850 – present”. *MeasuringWorth*, 2024. Web. 15 de febrero de 2024. <https://www.measuringworth.com/calculators/spaincompare/index-es.php>
- Sarasola, Beñat. “Del imagotipo ideológico al imagotipo utópico: la representación de la ciudad de Nueva York en la literatura vasca”. *Revista de Literatura*, vol. 80, núm. 160, 2018, pp. 491-520. Web. 29 de diciembre de 2023. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2018.02.019>
- Trapiello, Andrés. *La cosa en sí*. Pre-Textos, 2006. Impreso.
- Woolf, Virginia. *Granite and Rainbow. Essays*. Hogarth Press, 1958. Impreso.